

Diseño Y Aplicación De Una Metodología De Aprendizaje Activo Y Colaborativo En Educación General

Básica.

Design And Application Of An Active And Collaborative Learning Methodology In General

Basic Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 12/01/2026

Aceptación: 17/01/2026

Publicación: 30/01/2026

AUTOR/ES

- **Elisa Mercedes López Lema**
- MINEDEC
- lopezelisa47@yahoo.es
- <https://orcid.org/0009-0009-2413-5296>
- Ecuador

- **Sonia Victoria Jiménez Castro**
- MINEDEC
- victoria.jimenez@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-4263-8292>
- Ecuador

- **Dina Susana Álvarez Jiménez**
- MINEDEC
- dina.alvarez@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-0121-6278>
- Ecuador

- **Fanny Danira Plus Rodríguez**
- MINEDEC
- danirapr19@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-1271-5062>
- Ecuador

- **Iliana del Rocío Solís Punina**
- MINEDEC
- ilianasolisp@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-4705-7472>
- Ecuador

- **Héctor Patricio Guaman Sagñay**
- MINEDEC
- hector.guaman@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0008-5364-2601>
- Ecuador

CITACIÓN:

López Lema, E. M., Jiménez Castro, S. V., Álvarez Jiménez, D. S., Plus Rodríguez, F. D., Solís Punina, I. D. R., & Guaman Sagñay, H. P. (2026). Diseño y aplicación de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo en educación general básica. *Revista Científica Tsafiki*, 1(1), 583–602.

RESUMEN

El presente estudio tiene como propósito diseñar y aplicar una metodología de aprendizaje activo y colaborativo orientada al fortalecimiento de las competencias fundamentales en estudiantes de Educación General Básica. La investigación parte del reconocimiento de las limitaciones de los enfoques tradicionales centrados en la transmisión de contenidos, los cuales tienden a restringir la participación estudiantil, el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción significativa del conocimiento. Desde esta perspectiva, se propone una metodología didáctica que integra estrategias activas, trabajo cooperativo estructurado y situaciones de aprendizaje contextualizadas, alineadas con los principios del aprendizaje significativo y la educación centrada en el estudiante. El enfoque metodológico adoptado es mixto, con un diseño de carácter aplicado y alcance descriptivo–interpretativo. La intervención se desarrolló en contextos escolares reales, considerando las características cognitivas, sociales y emocionales del alumnado, así como las dinámicas pedagógicas propias del nivel educativo analizado. La recolección de información se realizó mediante instrumentos cuantitativos y cualitativos que permitieron valorar el impacto de la metodología en el desarrollo de competencias cognitivas, comunicativas y socioemocionales. Los resultados evidencian mejoras significativas en la participación activa del estudiantado, el trabajo colaborativo, la autonomía en el aprendizaje y la comprensión profunda de los contenidos curriculares. Asimismo, se identifican transformaciones positivas en las prácticas docentes, especialmente en la planificación, mediación pedagógica y evaluación formativa. Se concluye que la metodología propuesta constituye una alternativa viable y pertinente para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica, contribuyendo a una formación integral coherente con las demandas educativas contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje activo; aprendizaje colaborativo; competencias fundamentales; educación general básica; innovación pedagógica.

ABSTRACT

The present study aims to design and apply an active and collaborative learning methodology oriented toward strengthening fundamental competencies in students of General Basic Education. The research is based on the recognition of the limitations of traditional teaching approaches centered on content transmission, which tend to restrict student participation, critical thinking development, and the meaningful construction of knowledge. From this perspective, a didactic methodology is proposed that integrates active strategies, structured cooperative work, and contextualized learning situations, aligned with the principles of meaningful learning and student-centered education. A mixed-methods approach

was adopted, with an applied design and a descriptive–interpretative scope. The intervention was implemented in real school contexts, taking into account the cognitive, social, and emotional characteristics of the students, as well as the pedagogical dynamics specific to the educational level analyzed. Data collection was carried out through quantitative and qualitative instruments that made it possible to assess the impact of the methodology on the development of cognitive, communicative, and socio-emotional competencies. The results show significant improvements in active student participation, collaborative work, learner autonomy, and deep understanding of curricular content. Positive changes in teaching practices were also identified, particularly in planning, pedagogical mediation, and formative assessment processes. It is concluded that the proposed methodology represents a viable and relevant alternative for strengthening teaching and learning processes in General Basic Education, contributing to comprehensive education aligned with contemporary educational demands.

KEYWORDS: Active learning; collaborative learning; fundamental competencies; general basic education; pedagogical innovation.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales que caracterizan al siglo XXI han impuesto desafíos profundos a los sistemas educativos, particularmente en lo relativo a la pertinencia de los modelos pedagógicos tradicionales frente a las nuevas demandas formativas. En este escenario, la Educación General Básica enfrenta el reto de superar enfoques centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos para dar paso a propuestas didácticas que promuevan la participación activa del estudiantado, la construcción significativa del conocimiento y el desarrollo integral de competencias cognitivas, sociales y emocionales. Diversos estudios coinciden en señalar que los modelos instructivos de carácter expositivo tienden a limitar la implicación del alumnado en los procesos de aprendizaje, reduciendo las oportunidades para el pensamiento crítico, la colaboración y la autonomía intelectual (Freire, 2005; Biggs & Tang, 2011).

El aprendizaje activo emerge como una respuesta pedagógica a estas limitaciones, al situar al estudiante como protagonista del proceso educativo y favorecer experiencias de aprendizaje basadas en la exploración, la reflexión y la aplicación contextualizada del conocimiento. Desde esta perspectiva, aprender deja de concebirse como un acto pasivo de recepción de información para convertirse en un proceso dinámico de interacción entre el sujeto, los contenidos y el entorno sociocultural en el que se inscribe la experiencia educativa (Prince, 2004; Bonwell & Eison, 1991). Investigaciones recientes evidencian que las metodologías activas contribuyen de manera significativa a la mejora del rendimiento académico, la motivación intrínseca y la retención a largo plazo de los aprendizajes,

especialmente en los niveles de educación básica (Hattie, 2009; Freeman et al., 2014).

En estrecha relación con el aprendizaje activo, el aprendizaje colaborativo se configura como un enfoque pedagógico que enfatiza la construcción colectiva del conocimiento a través de la interacción social estructurada. Sustentado en los aportes de la psicología sociocultural y del constructivismo social, este enfoque reconoce el papel fundamental del diálogo, la cooperación y la interdependencia positiva en el desarrollo cognitivo y socioemocional del estudiantado (Vygotsky, 1978; Johnson, Johnson & Smith, 2014). La evidencia empírica sugiere que las dinámicas colaborativas favorecen no solo la comprensión profunda de los contenidos curriculares, sino también el fortalecimiento de habilidades comunicativas, la empatía, la responsabilidad compartida y la resolución de conflictos, competencias consideradas esenciales para la formación ciudadana contemporánea (Slavin, 2014; OECD, 2019).

En el contexto de la Educación General Básica, la integración de metodologías de aprendizaje activo y colaborativo adquiere especial relevancia debido a las características evolutivas del estudiantado y a la necesidad de establecer bases sólidas para aprendizajes posteriores. La etapa básica constituye un periodo clave para el desarrollo de hábitos de estudio, actitudes hacia el aprendizaje y competencias transversales que influyen de manera decisiva en las trayectorias educativas futuras (UNESCO, 2017). No obstante, diversos diagnósticos regionales advierten que las prácticas pedagógicas en este nivel continúan reproduciendo esquemas tradicionales, con escasa incorporación de estrategias activas y colaborativas de manera sistemática y planificada (CEPAL, 2020; Banco Mundial, 2018).

Desde una perspectiva crítica, la adopción de metodologías activas y colaborativas no puede reducirse a la aplicación aislada de técnicas didácticas, sino que exige un diseño metodológico coherente, contextualizado y alineado con los objetivos curriculares y las características del entorno educativo. Autores como Fullan y Langworthy (2014) subrayan que la innovación pedagógica efectiva requiere transformaciones profundas en la cultura escolar, la planificación docente y los procesos de evaluación, evitando enfoques superficiales o meramente instrumentales. En este sentido, el diseño y la aplicación de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo deben sustentarse en fundamentos teóricos sólidos, criterios pedagógicos claros y procesos sistemáticos de seguimiento y análisis de resultados.

La progresiva adopción del enfoque por competencias en los sistemas educativos ha redefinido los propósitos de la Educación General Básica, desplazando el énfasis exclusivo en la acumulación de contenidos hacia el desarrollo integrado de saberes, habilidades,

actitudes y valores aplicables a contextos diversos. Este enfoque reconoce que el aprendizaje relevante no se limita a la adquisición de conocimientos declarativos, sino que implica la capacidad de movilizarlos de manera pertinente para resolver problemas, tomar decisiones fundamentadas y participar activamente en la vida social y cultural (Perrenoud, 2004; Tobón, 2013). En consecuencia, las competencias fundamentales se configuran como ejes articuladores del currículo y como referentes centrales para la planificación, la enseñanza y la evaluación.

Diversos marcos internacionales coinciden en señalar un conjunto de competencias clave que deben desarrollarse desde las etapas iniciales de la escolaridad, entre las que destacan el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la colaboración, la autonomía, la creatividad y la responsabilidad social. Informes de organismos multilaterales subrayan que estas competencias resultan indispensables para afrontar los desafíos de sociedades complejas, marcadas por la incertidumbre, la diversidad cultural y la rápida transformación del conocimiento (OECD, 2018; UNESCO, 2021). En este contexto, la Educación General Básica asume un papel estratégico al sentar las bases cognitivas y socioemocionales que sostendrán los aprendizajes a lo largo de la vida.

El desarrollo de competencias fundamentales plantea exigencias pedagógicas que difícilmente pueden ser atendidas mediante metodologías tradicionales centradas en la explicación magistral y la evaluación memorística. La evidencia acumulada muestra que tales enfoques tienden a fragmentar el conocimiento y a desvincularlo de situaciones reales de uso, limitando la transferencia y la aplicación significativa de los aprendizajes (Biggs & Tang, 2011; Díaz Barriga, 2006). Frente a ello, las metodologías de aprendizaje activo y colaborativo ofrecen un marco pedagógico coherente con el enfoque por competencias, al promover experiencias educativas en las que el estudiantado participa activamente en la construcción del conocimiento y en la resolución de problemas contextualizados.

El aprendizaje activo favorece la movilización de competencias al situar al estudiante frente a desafíos cognitivos que requieren análisis, toma de decisiones y reflexión metacognitiva. Estrategias como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje por proyectos y las actividades de indagación guiada han demostrado ser especialmente efectivas para integrar conocimientos conceptuales con habilidades procedimentales y actitudes críticas, generando aprendizajes más profundos y duraderos (Prince & Felder, 2006; Kolmos, de Graaff & Du, 2009). Estas estrategias permiten, además, adaptar los procesos de enseñanza a la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje presentes en las aulas de educación básica.

De manera complementaria, el aprendizaje colaborativo potencia el desarrollo de

competencias sociales y comunicativas, al estructurar interacciones que requieren coordinación, negociación de significados y responsabilidad compartida. Desde la perspectiva del constructivismo social, el aprendizaje se concibe como un proceso mediado por la interacción con otros, en el que el lenguaje y el intercambio simbólico desempeñan un papel central en la construcción del conocimiento (Vygotsky, 1978; Mercer & Littleton, 2007). Estudios empíricos realizados en contextos latinoamericanos evidencian que las dinámicas colaborativas contribuyen a mejorar no solo los resultados académicos, sino también el clima de aula y la inclusión educativa, especialmente en entornos caracterizados por la heterogeneidad sociocultural (Slavin, 2014; Murillo & Krichesky, 2015).

La articulación entre aprendizaje activo, aprendizaje colaborativo y enfoque por competencias exige una planificación didáctica intencional que integre objetivos claros, actividades significativas y criterios de evaluación coherentes. Investigaciones recientes destacan que la efectividad de estas metodologías depende en gran medida de su diseño pedagógico y de la capacidad docente para mediar los procesos de aprendizaje, orientar la interacción y promover la reflexión crítica (Hattie, 2009; Darling-Hammond et al., 2020). En ausencia de una estructura metodológica sólida, las estrategias activas y colaborativas corren el riesgo de convertirse en prácticas aisladas, sin impacto sostenido en el desarrollo de competencias.

En el ámbito de la Educación General Básica, este desafío se ve intensificado por factores contextuales como la carga curricular, las condiciones institucionales y la formación docente. Diversos estudios señalan que, si bien existe un consenso discursivo en torno a la importancia del enfoque por competencias, persisten brechas significativas entre las orientaciones curriculares y las prácticas pedagógicas efectivas en el aula (CEPAL, 2020; Banco Mundial, 2018). Esta situación pone de relieve la necesidad de diseñar y aplicar metodologías que, además de fundamentarse teóricamente, sean viables, contextualizadas y adaptables a las realidades educativas concretas.

La implementación efectiva de metodologías de aprendizaje activo y colaborativo en la Educación General Básica requiere una redefinición del rol docente, que trascienda la función tradicional de transmisor de contenidos para asumir una mediación pedagógica intencional, reflexiva y situada. En este marco, el docente se configura como diseñador de experiencias de aprendizaje, facilitador de procesos cognitivos y sociales, y orientador del trabajo colaborativo, promoviendo condiciones que favorezcan la participación equitativa y la construcción conjunta del conocimiento (Darling-Hammond et al., 2020; Fullan & Langworthy, 2014). Esta

transformación del rol docente resulta clave para garantizar que las metodologías activas no se reduzcan a actividades aisladas, sino que se integren de manera coherente en la planificación curricular.

La mediación pedagógica adquiere especial relevancia en contextos de educación básica, donde el acompañamiento docente incide de forma directa en la regulación del aprendizaje y en el desarrollo progresivo de la autonomía estudiantil. Investigaciones centradas en prácticas de aula señalan que la orientación oportuna, la formulación de preguntas desafiantes y la retroalimentación continua constituyen elementos esenciales para potenciar el impacto de las estrategias activas y colaborativas (Hattie, 2009; Mercer & Littleton, 2007). En ausencia de una mediación sistemática, el trabajo en grupo puede derivar en dinámicas desiguales que limiten la participación efectiva de todos los estudiantes.

En estrecha relación con la mediación docente, la evaluación formativa se configura como un componente central de las metodologías activas y colaborativas, al permitir monitorear los procesos de aprendizaje y ajustar las estrategias pedagógicas en función de las evidencias recogidas. A diferencia de los enfoques evaluativos centrados exclusivamente en la medición de resultados finales, la evaluación formativa enfatiza el seguimiento continuo, la retroalimentación constructiva y la participación activa del estudiantado en la valoración de su propio aprendizaje (Black & Wiliam, 2009). Este enfoque resulta particularmente pertinente para el desarrollo de competencias, dado que pone el acento en los procesos y no únicamente en los productos.

Estudios recientes destacan que la integración de la evaluación formativa en metodologías activas favorece la metacognición y la autorregulación, competencias fundamentales para el aprendizaje autónomo a lo largo de la vida (Nicol & Macfarlane-Dick, 2006; Andrade & Brookhart, 2016). En el nivel de Educación General Básica, estas prácticas contribuyen a que los estudiantes comprendan los criterios de calidad, reconozcan sus avances y dificultades, y asuman un rol más activo en la mejora de sus desempeños académicos y sociales.

Desde una perspectiva sistémica, la coherencia entre planificación, mediación y evaluación constituye un factor determinante para la efectividad de las metodologías de aprendizaje activo y colaborativo. Investigaciones sobre innovación educativa advierten que la falta de alineación entre estos componentes puede diluir el impacto de las propuestas pedagógicas, incluso cuando estas se sustentan en enfoques teóricos sólidos (Biggs & Tang, 2011). En este sentido, el diseño metodológico debe contemplar de manera integrada los

objetivos de aprendizaje, las actividades colaborativas y los criterios de evaluación, garantizando una experiencia educativa consistente y significativa.

La necesidad de avanzar hacia prácticas educativas más participativas y centradas en el estudiante ha impulsado el diseño de metodologías pedagógicas que integren de manera coherente el aprendizaje activo y colaborativo como ejes estructurantes del proceso de enseñanza y aprendizaje. En el marco de la Educación General Básica, este diseño metodológico no puede concebirse como una propuesta genérica o descontextualizada, sino como una respuesta pedagógica situada que dialogue con las características del currículo, las dinámicas escolares y las necesidades reales del estudiantado. La literatura especializada subraya que las metodologías efectivas son aquellas que articulan fundamentos teóricos sólidos con criterios operativos claros, permitiendo su aplicación sistemática en contextos educativos reales (Fullan & Langworthy, 2014; Darling-Hammond et al., 2020).

El diseño de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo implica la definición intencional de principios pedagógicos, estrategias didácticas y formas de organización del aula orientadas al desarrollo de competencias fundamentales. Investigaciones en el ámbito de la didáctica por competencias señalan que la claridad en los propósitos formativos y la coherencia interna del diseño metodológico resultan determinantes para su impacto en los aprendizajes (Tobón, 2013; Perrenoud, 2004). En este sentido, la metodología propuesta en el presente estudio se concibe como un sistema articulado que integra actividades activas, trabajo colaborativo estructurado y procesos de evaluación formativa, con el fin de favorecer aprendizajes significativos y transferibles.

El énfasis en la aplicación de la metodología en contextos reales de Educación General Básica responde a la necesidad de generar evidencia empírica que trascienda los enfoques experimentales de laboratorio o las intervenciones de corta duración. Estudios recientes destacan que muchas innovaciones pedagógicas fracasan en su escalabilidad debido a la falta de adaptación a las condiciones institucionales y culturales de las escuelas (OECD, 2018; Banco Mundial, 2018). Por ello, la aplicación de la metodología se orienta a contextos escolares auténticos, considerando variables como la organización del tiempo, los recursos disponibles y las prácticas docentes existentes.

Desde una perspectiva investigativa, el presente estudio se inscribe en un enfoque aplicado que busca no solo describir una propuesta metodológica, sino también examinar sus efectos en el desarrollo de competencias cognitivas, comunicativas y socioemocionales del estudiantado. La delimitación del estudio se orienta a analizar cómo la implementación

sistemática de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo incide en la participación, la autonomía y la comprensión profunda de los contenidos curriculares en Educación General Básica. Este enfoque permite establecer relaciones significativas entre el diseño metodológico y los resultados educativos observados, aportando elementos de análisis relevantes para la práctica docente y la toma de decisiones pedagógicas.

El estudio reconoce la complejidad inherente a los procesos educativos y evita aproximaciones reduccionistas que atribuyan los resultados a variables aisladas. Investigaciones en educación advierten que los efectos de las metodologías pedagógicas emergen de la interacción entre múltiples factores, incluyendo la mediación docente, el contexto institucional y las características del alumnado (Hattie, 2009; Biggs & Tang, 2011). En consecuencia, el análisis propuesto adopta una perspectiva integral que considera estas interacciones, fortaleciendo la validez interpretativa de los hallazgos.

Con base en estos planteamientos, la investigación se orienta a aportar evidencia fundamentada sobre el diseño y la aplicación de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo en la Educación General Básica, contribuyendo al debate académico y ofreciendo orientaciones prácticas para la mejora de las prácticas pedagógicas. De este modo, el estudio busca responder a la necesidad de propuestas metodológicas viables, coherentes y contextualizadas que favorezcan una educación de calidad alineada con los desafíos contemporáneos.

El conjunto de aportes teóricos, empíricos y contextuales revisados pone de manifiesto que el aprendizaje activo y colaborativo constituye una vía pedagógica consistente para responder a las exigencias formativas de la Educación General Básica contemporánea. La evidencia acumulada confirma que estas metodologías favorecen no solo la mejora del rendimiento académico, sino también el desarrollo integral de competencias fundamentales vinculadas al pensamiento crítico, la comunicación, la cooperación y la autonomía del aprendizaje. Sin embargo, también se advierte que su impacto depende en gran medida de la existencia de diseños metodológicos coherentes, contextualizados y sostenidos en el tiempo, capaces de articular principios pedagógicos, mediación docente y evaluación formativa de manera integrada.

En este escenario, el diseño y la aplicación de metodologías de aprendizaje activo y colaborativo dejan de ser una opción complementaria para convertirse en una necesidad pedagógica, especialmente en contextos educativos caracterizados por la diversidad, la heterogeneidad de ritmos de aprendizaje y las crecientes demandas sociales hacia la escuela. La

Educación General Básica, como etapa fundacional del sistema educativo, representa un espacio estratégico para la implementación de propuestas metodológicas que sienten bases sólidas para aprendizajes posteriores y para la formación de sujetos críticos, participativos y comprometidos con su entorno.

La revisión de la literatura también permite identificar una brecha persistente entre los marcos normativos y discursivos que promueven el enfoque por competencias y las prácticas pedagógicas efectivamente desarrolladas en las aulas. Esta brecha evidencia la necesidad de investigaciones aplicadas que no se limiten a describir enfoques teóricos, sino que examinen procesos concretos de diseño, implementación y análisis de metodologías innovadoras en contextos reales. En este sentido, el presente estudio se posiciona como una contribución orientada a reducir dicha distancia, ofreciendo una propuesta metodológica estructurada y un análisis crítico de su aplicación en Educación General Básica.

A partir de este marco, la investigación se orienta a diseñar y aplicar una metodología de aprendizaje activo y colaborativo que permita fortalecer el desarrollo de competencias fundamentales en estudiantes de Educación General Básica, considerando las condiciones pedagógicas, institucionales y contextuales en las que se inscribe el proceso educativo. El estudio asume una perspectiva aplicada e interpretativa, con el propósito de generar conocimiento relevante tanto para el ámbito académico como para la práctica docente, aportando evidencias que contribuyan a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Con ello, la introducción deja planteado el problema educativo, justifica la pertinencia del enfoque metodológico adoptado y delimita el sentido de la investigación, estableciendo las bases para el desarrollo del apartado de materiales y métodos, en el cual se describen de manera sistemática las decisiones metodológicas que orientaron el estudio.

MÉTODOS MATERIALES

La investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, integrando estrategias cuantitativas y cualitativas con el propósito de obtener una comprensión integral de los efectos derivados de la aplicación de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo en Educación General Básica. Este enfoque permitió combinar la medición de variables relacionadas con el desempeño académico y el desarrollo de competencias con el análisis interpretativo de las dinámicas pedagógicas, las interacciones en el aula y las percepciones de los actores educativos involucrados. La elección del enfoque mixto responde a la necesidad de abordar la complejidad inherente a los procesos educativos, reconociendo que los fenómenos pedagógicos no pueden ser comprendidos de manera exhaustiva desde una única perspectiva

metodológica (Creswell & Plano Clark, 2018).

El diseño de la investigación fue de carácter aplicado, con un alcance descriptivo e interpretativo. Se optó por este diseño debido a su pertinencia para estudiar intervenciones pedagógicas en contextos educativos reales, donde las variables no pueden ser controladas de manera estricta sin afectar la dinámica natural del proceso de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, el estudio se centró en analizar los efectos de la metodología propuesta tal como fue implementada en el aula, considerando las condiciones institucionales, curriculares y socioculturales propias del contexto educativo. Este tipo de diseño resulta ampliamente utilizado en investigaciones orientadas a la innovación educativa, ya que permite generar conocimiento transferible y relevante para la práctica docente (Hernández et al., 2014).

El contexto de la investigación correspondió a instituciones de Educación General Básica de carácter público, ubicadas en un entorno latinoamericano, caracterizadas por una población estudiantil diversa en términos socioculturales y académicos. Estas instituciones operan bajo los lineamientos curriculares nacionales vigentes y presentan condiciones habituales del sistema educativo público, tales como grupos numerosos, diversidad de ritmos de aprendizaje y limitaciones moderadas de recursos didácticos. La selección de este contexto respondió al interés de analizar la viabilidad y el impacto de la metodología de aprendizaje activo y colaborativo en escenarios educativos representativos, evitando entornos altamente especializados que pudieran limitar la generalización de los resultados.

La población de estudio estuvo conformada por estudiantes matriculados en los niveles de Educación General Básica, así como por docentes responsables de la implementación de la metodología. A partir de esta población, se seleccionó una muestra intencional, considerando criterios pedagógicos y organizativos que garantizaran la participación efectiva en la intervención. Entre los criterios de selección se incluyeron la disposición institucional para participar en el estudio, la estabilidad de los grupos durante el periodo de aplicación y la experiencia docente mínima requerida para llevar a cabo la propuesta metodológica. La muestra final estuvo constituida por grupos de estudiantes organizados en aulas regulares, lo que permitió observar el desarrollo de la metodología en condiciones auténticas de enseñanza.

En relación con los participantes, el estudiantado presentó una diversidad de niveles de desempeño académico, estilos de aprendizaje y contextos familiares, lo que enriqueció el análisis de los efectos de la metodología propuesta. Esta heterogeneidad fue considerada no como una variable de control, sino como una característica inherente al contexto educativo, coherente con el enfoque inclusivo de la investigación. Los docentes participantes asumieron

un rol activo en el proceso de implementación, recibiendo orientaciones previas sobre los principios de la metodología y participando en instancias de reflexión pedagógica a lo largo del estudio.

La recolección de información se realizó mediante un conjunto de instrumentos diseñados para captar tanto dimensiones cuantitativas como cualitativas del proceso educativo y de los resultados asociados a la implementación de la metodología de aprendizaje activo y colaborativo. La selección de los instrumentos respondió al criterio de coherencia con los objetivos del estudio y con el enfoque por competencias que orientó la intervención pedagógica. En el plano cuantitativo, se emplearon instrumentos de evaluación del desempeño académico y del desarrollo de competencias, estructurados a partir de indicadores previamente definidos en función de los objetivos curriculares del nivel educativo. Estos instrumentos permitieron registrar variaciones en la participación, la autonomía, la comprensión de contenidos y el trabajo colaborativo del estudiantado antes y después de la aplicación de la metodología.

De manera complementaria, se utilizaron instrumentos cualitativos orientados a profundizar en la comprensión de los procesos pedagógicos y las dinámicas de aula generadas durante la intervención. Entre estos se incluyeron guías de observación sistemática, registros de campo y diarios reflexivos elaborados por los docentes participantes. Las guías de observación permitieron documentar aspectos relacionados con la interacción entre estudiantes, la mediación docente, la organización del trabajo colaborativo y la participación activa en las actividades propuestas. Los registros de campo y diarios reflexivos aportaron información relevante sobre percepciones, dificultades, ajustes metodológicos y aprendizajes emergentes a lo largo del proceso.

El procedimiento de aplicación de la metodología se desarrolló en fases sucesivas, integradas al desarrollo regular de las actividades académicas. En una fase inicial se realizó una planificación detallada de la intervención, en la que se definieron los objetivos de aprendizaje, las actividades activas y colaborativas, los roles de los estudiantes y los criterios de evaluación formativa. Esta planificación se articuló con el currículo vigente, asegurando la coherencia entre la metodología propuesta y los contenidos y competencias establecidos para el nivel educativo. Posteriormente, se llevó a cabo una fase de implementación en el aula, durante la cual la metodología fue aplicada de manera sistemática a lo largo de un periodo académico previamente determinado.

Durante la fase de implementación, el docente asumió un rol de mediador pedagógico, orientando el desarrollo de las actividades, promoviendo la participación equitativa y

facilitando espacios de reflexión individual y colectiva. Las actividades se estructuraron en torno a situaciones de aprendizaje contextualizadas, que requerían la participación activa del estudiantado, el intercambio de ideas y la resolución colaborativa de tareas. A lo largo del proceso se incorporaron instancias de retroalimentación continua, tanto por parte del docente como entre los propios estudiantes, en coherencia con los principios de la evaluación formativa.

El análisis de los datos cuantitativos se realizó mediante procedimientos descriptivos, orientados a identificar tendencias y variaciones en los indicadores de desempeño y desarrollo de competencias observados antes y después de la intervención. Estos análisis permitieron establecer comparaciones internas y valorar el impacto general de la metodología aplicada. En el caso de los datos cualitativos, se recurrió a un análisis de contenido de carácter interpretativo, que implicó la categorización y codificación de la información proveniente de observaciones, registros de campo y diarios reflexivos. Este análisis permitió identificar patrones recurrentes, tensiones, avances y aspectos emergentes relacionados con la implementación de la metodología.

La integración de los resultados cuantitativos y cualitativos se llevó a cabo mediante un proceso de triangulación, con el propósito de fortalecer la validez del estudio y ofrecer una interpretación más completa de los hallazgos. La triangulación permitió contrastar los datos obtenidos a partir de diferentes fuentes e instrumentos, identificando convergencias y divergencias que enriquecieron el análisis y la discusión de los resultados. Este procedimiento resulta especialmente relevante en investigaciones educativas, donde la complejidad de los fenómenos estudiados exige aproximaciones analíticas múltiples y complementarias.

En cuanto a las consideraciones éticas, la investigación se desarrolló respetando los principios de confidencialidad, consentimiento informado y uso responsable de la información. La participación de estudiantes y docentes fue de carácter voluntario, y se garantizó el anonimato de los datos recolectados, evitando cualquier referencia que permitiera la identificación de los participantes o de las instituciones involucradas. La aplicación de la metodología no implicó riesgos para los participantes ni alteraciones sustanciales del desarrollo normal de las actividades académicas, asegurando el respeto a los derechos y el bienestar de la comunidad educativa.

Con el fin de garantizar la coherencia interna del proceso investigativo, los instrumentos de recolección de datos fueron sometidos a un proceso de validación de contenido previo a su aplicación. Esta validación se realizó mediante revisión experta, considerando la pertinencia de los ítems en relación con los objetivos del estudio, las competencias a evaluar y el nivel

educativo del estudiantado. Dicho procedimiento permitió ajustar la redacción, claridad y relevancia de los indicadores utilizados, fortaleciendo la consistencia metodológica de la investigación y reduciendo posibles sesgos derivados de interpretaciones ambiguas de los instrumentos.

En el caso de los instrumentos cuantitativos, los indicadores se organizaron en dimensiones vinculadas al aprendizaje activo, el trabajo colaborativo y el desarrollo de competencias fundamentales. Cada dimensión incluyó criterios observables relacionados con la participación en actividades de aula, la capacidad de argumentación, la interacción con pares, la autonomía en la resolución de tareas y la aplicación de conocimientos en situaciones contextualizadas. La información recolectada permitió construir perfiles descriptivos del desempeño del estudiantado, facilitando el análisis comparativo entre los momentos previos y posteriores a la implementación de la metodología.

Respecto a los instrumentos cualitativos, el análisis se centró en comprender los procesos subyacentes a los resultados observados, atendiendo a la complejidad de las dinámicas pedagógicas generadas durante la intervención. Las observaciones de aula se orientaron a identificar patrones de interacción, formas de mediación docente, niveles de implicación del estudiantado y dificultades emergentes en el desarrollo del trabajo colaborativo. Los diarios reflexivos docentes aportaron una perspectiva situada sobre el proceso de implementación, permitiendo reconocer ajustes metodológicos, tensiones prácticas y aprendizajes profesionales derivados de la experiencia.

El procedimiento de análisis cualitativo se desarrolló en varias etapas. En una primera fase se realizó una lectura exhaustiva de los registros y observaciones, con el propósito de familiarizarse con la información y detectar unidades de significado relevantes. Posteriormente, se llevó a cabo un proceso de codificación abierta, que permitió agrupar los datos en categorías iniciales relacionadas con la participación, la colaboración, la mediación pedagógica y la evaluación formativa. En una fase posterior, estas categorías fueron refinadas y reorganizadas en ejes de análisis más amplios, facilitando la interpretación de los resultados desde una perspectiva integradora.

La combinación de análisis descriptivo cuantitativo y análisis interpretativo cualitativo permitió abordar el fenómeno de estudio desde una lógica complementaria, evitando reducciones simplificadoras de los procesos educativos. Esta estrategia metodológica posibilitó no solo identificar cambios en el desempeño y las competencias del estudiantado, sino también comprender las condiciones pedagógicas que favorecieron o limitaron dichos cambios. De este

modo, el análisis se orientó a establecer relaciones significativas entre el diseño de la metodología, su implementación en el aula y los resultados observados.

Se consideraron criterios de rigor metodológico propios de la investigación educativa, tales como la coherencia entre objetivos, instrumentos y procedimientos, la transparencia en la descripción del proceso investigativo y la reflexividad del investigador frente a su rol en el estudio. Estos criterios contribuyen a fortalecer la credibilidad y la transferibilidad de los resultados, permitiendo que la investigación sea valorada no solo por sus conclusiones, sino también por la solidez del proceso que las sustenta.

El diseño metodológico adoptado permitió generar un marco analítico adecuado para examinar la aplicabilidad y los alcances de la metodología de aprendizaje activo y colaborativo en Educación General Básica. La descripción detallada de los procedimientos, instrumentos y estrategias de análisis establece una base clara para la comprensión de los resultados que se presentan en la sección siguiente, orientada al análisis crítico de los efectos de la intervención pedagógica.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Resultados derivados de la aplicación de la metodología de aprendizaje activo y colaborativo

La aplicación sistemática de la metodología de aprendizaje activo y colaborativo permitió identificar transformaciones significativas en los procesos de enseñanza y aprendizaje desarrollados en Educación General Básica. Los resultados obtenidos evidencian cambios relevantes tanto en el desempeño académico del estudiantado como en las dinámicas pedagógicas observadas en el aula, confirmando la pertinencia de la propuesta metodológica en contextos educativos reales.

En términos cuantitativos, los registros comparativos realizados antes y después de la intervención muestran un incremento sostenido en los niveles de participación activa del estudiantado durante las actividades de aula. Se observó una mayor implicación en la resolución de tareas, una participación más equitativa en el trabajo colaborativo y una disminución progresiva de conductas pasivas asociadas a modelos de enseñanza expositivos. Estos resultados sugieren que la metodología favoreció un desplazamiento del rol del estudiante desde una posición receptiva hacia una participación más activa y comprometida con su propio proceso de aprendizaje.

Los indicadores vinculados al desarrollo de competencias cognitivas reflejaron mejoras en la comprensión de contenidos curriculares y en la capacidad de aplicar conocimientos en

situaciones contextualizadas. El estudiantado demostró mayor habilidad para establecer relaciones entre conceptos, argumentar sus respuestas y transferir aprendizajes a nuevas situaciones, lo que constituye un indicador clave del aprendizaje significativo. Estos hallazgos refuerzan la idea de que las metodologías activas, cuando son diseñadas de manera coherente, contribuyen a superar la fragmentación del conocimiento característica de enfoques tradicionales.

En relación con las competencias comunicativas y socioemocionales, los resultados muestran avances notables en la interacción entre pares, la escucha activa y la corresponsabilidad en el trabajo colaborativo. La organización de los estudiantes en equipos con roles definidos favoreció el desarrollo de habilidades de cooperación y resolución conjunta de problemas, reduciendo conflictos y promoviendo un clima de aula más participativo e inclusivo. Este aspecto resulta especialmente relevante en Educación General Básica, donde la construcción de vínculos sociales positivos constituye un componente esencial del proceso educativo.

Desde una perspectiva cualitativa, las observaciones de aula y los registros docentes evidencian transformaciones en la mediación pedagógica. Los docentes participantes reportaron un tránsito progresivo hacia prácticas más reflexivas, centradas en la orientación del aprendizaje y en la retroalimentación formativa, en lugar de la transmisión directa de contenidos. Esta transformación se manifestó en un uso más frecuente de preguntas abiertas, en la promoción del diálogo entre estudiantes y en la flexibilización de las estrategias de enseñanza en función de las necesidades emergentes del grupo.

La información cualitativa también permitió identificar desafíos asociados a la implementación de la metodología. Entre estos se destacan la gestión del tiempo, la necesidad de fortalecer la planificación colaborativa y la adaptación inicial de los estudiantes a dinámicas de trabajo más autónomas. No obstante, estos desafíos tendieron a disminuir a medida que la metodología se consolidó y los actores educativos adquirieron mayor familiaridad con las estrategias propuestas, lo que refuerza la importancia de la continuidad y la sistematicidad en la aplicación de enfoques innovadores.

Cuadro 1. Síntesis analítica de resultados observados tras la aplicación de la metodología

Dimensión analizada	Evidencias observadas	Interpretación pedagógica
--------------------------------	------------------------------	----------------------------------

Participación estudiantil	Incremento de intervenciones, mayor implicación en tareas	Transición hacia un rol activo del estudiante
Trabajo colaborativo	Mejora en la cooperación y corresponsabilidad	Desarrollo de competencias sociales y comunicativas
Comprensión de contenidos	Aplicación de conocimientos en contextos diversos	Aprendizaje significativo y transferible
Mediación docente	Uso de retroalimentación y preguntas abiertas	Transformación de la práctica pedagógica
Clima de aula	Mayor inclusión y reducción de conflictos	Entornos de aprendizaje más participativos

Análisis crítico de los resultados

El análisis integrado de los resultados permite afirmar que la metodología de aprendizaje activo y colaborativo generó efectos positivos en múltiples dimensiones del proceso educativo, confirmando su potencial como estrategia pedagógica en Educación General Básica. La mejora observada en la participación y el trabajo colaborativo sugiere que la estructura metodológica favoreció condiciones de aprendizaje más equitativas, donde el estudiantado asumió un rol protagónico en la construcción del conocimiento.

Desde una perspectiva crítica, los resultados también ponen de manifiesto que la efectividad de la metodología no depende únicamente de las estrategias empleadas, sino de la coherencia entre diseño, implementación y mediación docente. Las mejoras observadas se vinculan estrechamente con la planificación intencional de las actividades y con la incorporación sistemática de la evaluación formativa, lo que refuerza la idea de que las metodologías activas requieren un enfoque integral para generar impactos sostenidos.

El análisis cualitativo permite comprender que los cambios en las prácticas docentes constituyen un factor clave para explicar los resultados obtenidos. La transición hacia una mediación pedagógica más reflexiva favoreció la autonomía del estudiantado y la construcción de aprendizajes más profundos, evidenciando que la innovación metodológica implica necesariamente procesos de desarrollo profesional docente.

Los resultados y su análisis confirman que la metodología propuesta no solo es viable en contextos reales de Educación General Básica, sino que contribuye de manera significativa al fortalecimiento de competencias fundamentales y a la transformación de las dinámicas pedagógicas. Estos hallazgos sientan una base sólida para la formulación de conclusiones orientadas a la mejora de la práctica educativa y al diseño de futuras intervenciones

pedagógicas.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la presente investigación permitió constatar que el diseño y la aplicación de una metodología de aprendizaje activo y colaborativo en la Educación General Básica constituye una estrategia pedagógica pertinente y eficaz para fortalecer el desarrollo de competencias fundamentales en el estudiantado. A lo largo del proceso investigativo se evidenció que la implementación sistemática de la metodología favoreció transformaciones significativas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, superando las limitaciones asociadas a enfoques tradicionales centrados en la transmisión de contenidos.

Uno de los principales aportes del estudio radica en la confirmación de que el aprendizaje activo promueve una participación más consciente y comprometida del estudiantado, permitiendo que los alumnos asuman un rol protagónico en la construcción de su propio conocimiento. La metodología aplicada generó condiciones pedagógicas que incentivaron la exploración, la reflexión y la aplicación contextualizada de los contenidos curriculares, lo que se tradujo en una comprensión más profunda y significativa de los aprendizajes. Este resultado resulta especialmente relevante en el nivel de Educación General Básica, donde la consolidación de hábitos de aprendizaje activo incide de manera directa en las trayectorias educativas posteriores.

De manera complementaria, el componente colaborativo de la metodología demostró ser un factor clave para el desarrollo de competencias sociales y comunicativas. El trabajo en equipos estructurados, con roles definidos y objetivos compartidos, favoreció la cooperación, la corresponsabilidad y el respeto por la diversidad de ideas y ritmos de aprendizaje. Estas dinámicas contribuyeron a la construcción de un clima de aula más inclusivo y participativo, aspecto fundamental para el bienestar emocional del estudiantado y para el fortalecimiento de la convivencia escolar.

Los resultados del estudio también ponen de relieve la importancia del rol docente como mediador pedagógico en la implementación de metodologías activas y colaborativas. La investigación evidenció que la efectividad de la metodología estuvo estrechamente vinculada a la capacidad del docente para diseñar experiencias de aprendizaje significativas, orientar el trabajo colaborativo y proporcionar retroalimentación formativa de manera continua. Este hallazgo subraya que la innovación metodológica no puede entenderse como la simple incorporación de técnicas didácticas, sino como un proceso integral que implica reflexión pedagógica, planificación intencional y desarrollo profesional docente.

El estudio permitió identificar que la evaluación formativa desempeñó un papel central en el fortalecimiento de los aprendizajes. La incorporación de instancias sistemáticas de retroalimentación y reflexión favoreció la autorregulación y la metacognición del estudiantado, permitiendo que los alumnos reconocieran sus avances, dificultades y oportunidades de mejora. Este enfoque evaluativo contribuyó a desplazar la lógica de la evaluación como mecanismo de control hacia una concepción orientada al acompañamiento del aprendizaje, coherente con los principios del enfoque por competencias.

Desde una perspectiva metodológica, la investigación demostró la pertinencia del enfoque mixto para el estudio de innovaciones pedagógicas en contextos reales. La combinación de datos cuantitativos y cualitativos permitió obtener una comprensión integral de los efectos de la metodología, considerando tanto los resultados observables como los procesos subyacentes que los explican. Esta aproximación fortaleció la validez interpretativa del estudio y ofreció una visión más compleja y contextualizada del fenómeno educativo analizado.

No obstante, el estudio también reconoce la existencia de desafíos asociados a la implementación de la metodología, entre los que se destacan la gestión del tiempo, la necesidad de una planificación rigurosa y la adaptación progresiva de docentes y estudiantes a nuevas dinámicas de trabajo. Estos desafíos no constituyen limitaciones insalvables, sino elementos que deben ser considerados en futuros procesos de implementación, especialmente en contextos caracterizados por restricciones institucionales y alta diversidad del alumnado.

En términos de implicaciones pedagógicas, los hallazgos del estudio sugieren que las instituciones educativas de Educación General Básica pueden beneficiarse significativamente de la adopción de metodologías activas y colaborativas, siempre que estas se diseñen de manera contextualizada y se integren de forma coherente al currículo. La metodología propuesta ofrece un marco flexible que puede ser adaptado a diferentes realidades educativas, contribuyendo a la mejora de la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La investigación abre líneas de trabajo futuras orientadas a profundizar en el análisis de la sostenibilidad de las metodologías activas y colaborativas a largo plazo, así como en su impacto en distintos niveles y áreas del currículo. Asimismo, se plantea la necesidad de continuar investigando estrategias de formación docente que fortalezcan la mediación pedagógica y la evaluación formativa, consolidando prácticas educativas alineadas con las demandas contemporáneas de la educación básica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade, H., & Brookhart, S. (2016). The role of classroom assessment in supporting self-regulated learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 23(4), 1–18.

- Banco Mundial. (2018). Learning to realize education's promise. World Bank Group.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). Teaching for quality learning at university (4th ed.). McGraw-Hill.
- Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5–31.
- Bonwell, C., & Eison, J. (1991). Active learning: Creating excitement in the classroom. ASHE-ERIC.
- CEPAL. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Naciones Unidas.
- Creswell, J., & Plano Clark, V. (2018). Designing and conducting mixed methods research (3rd ed.). SAGE.
- Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140.
- Díaz Barriga, F. (2006). Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. McGraw-Hill.
- Freeman, S., Eddy, S., McDonough, M., Smith, M., Okoroafor, N., Jordt, H., & Wenderoth, M. (2014). Active learning increases student performance. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(23), 8410–8415.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). A rich seam: How new pedagogies find deep learning. Pearson.
- Hattie, J. (2009). Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement. Routledge.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6th ed.). McGraw-Hill.
- Johnson, D., Johnson, R., & Smith, K. (2014). Cooperative learning: Improving university instruction. *Journal on Excellence in College Teaching*, 25(3–4), 85–118.
- Kolmos, A., de Graaff, E., & Du, X. (2009). Research on PBL practice in engineering education. Sense Publishers.
- Mercer, N., & Littleton, K. (2007). Dialogue and the development of children's thinking. Routledge.
- Murillo, F. J., & Krichesky, G. (2015). Mejora de la escuela: medio siglo de lecciones aprendidas. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 13(1), 69–102.
- Nicol, D., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199–218.

- OECD. (2018). The future of education and skills: Education 2030. OECD Publishing.
- OECD. (2019). Innovating education and educating for innovation. OECD Publishing.
- Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. Graó.
- Prince, M. (2004). Does active learning work? *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231.
- Prince, M., & Felder, R. (2006). Inductive teaching and learning methods. *Journal of Engineering Education*, 95(2), 123–138.
- Slavin, R. (2014). Cooperative learning and academic achievement. *Educational Leadership*, 72(1), 56–60.
- Tobón, S. (2013). Formación basada en competencias. Ecoe Ediciones.
- UNESCO. (2017). Educación 2030: Declaración de Incheon. UNESCO.
- UNESCO. (2021). Reimagining our futures together. UNESCO Publishing.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society*. Harvard University Press.